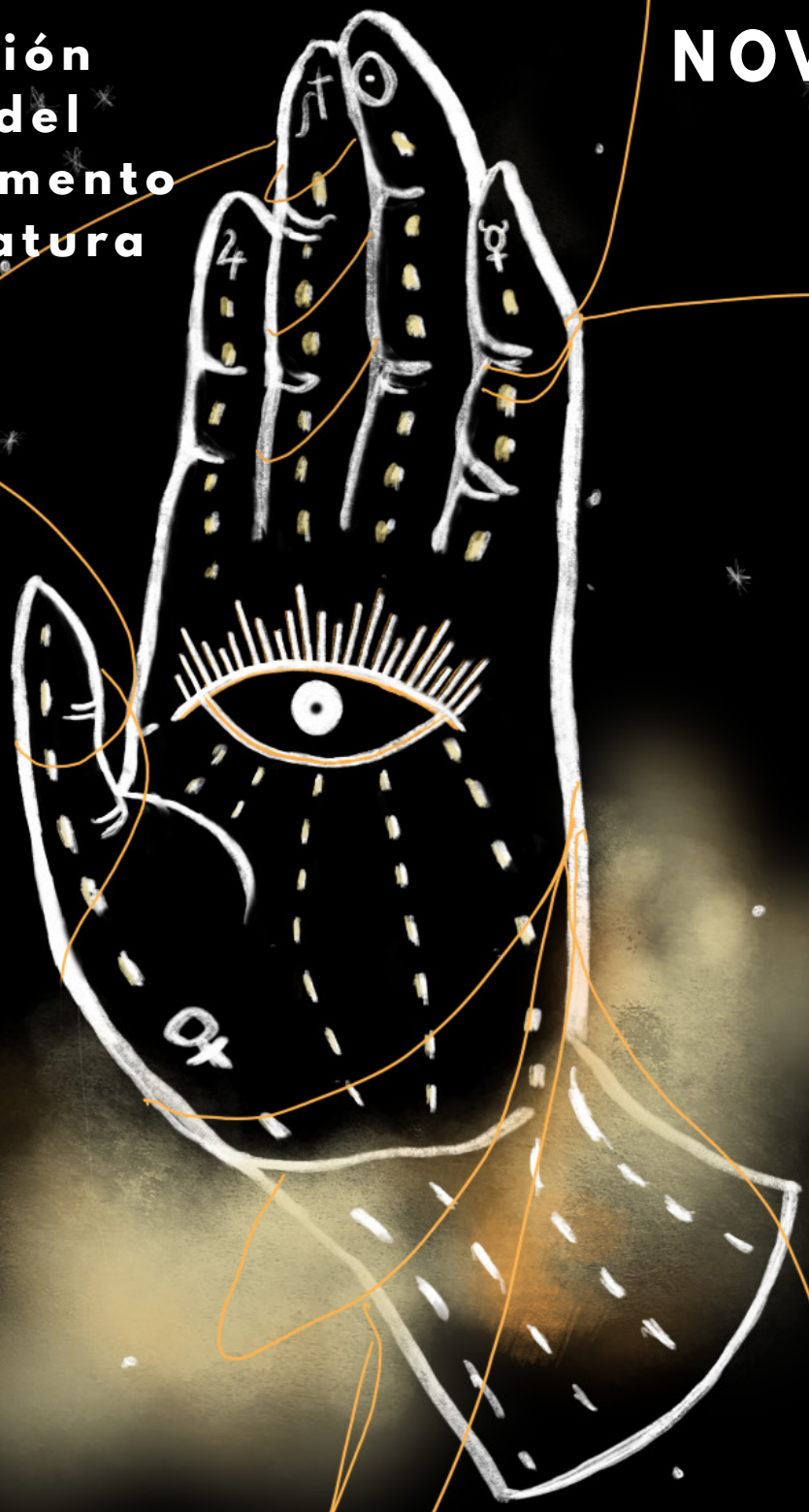
Publicación interna del Departamento de Literatura

NOVIEMBRE 2 AL 8 2020



LA DISCRETA

Edición #12

Pistolas al sol

Enviado por Danniela Güiza

Rodrigo Morales salió de Iquique a las diez de la mañana con el cargamento usual de tomates que cabían en su camión de transporte. Todos los fines de semana hacía su viaje desde Santiago de Chile, de ida y regreso. Es sus viajes al norte atravesaba los caminos del desierto de Atacama escasamente delimitados, buscando siempre reconocer por dónde había pasado el fin de semana o el día anterior y algunos cambios en los detalles del paisaje como huellas nuevas en las orillas, algún tipo de vida animal o humana. Esto lo mantenía alerta, porque le habían dicho sus pocos amigos del gremio de camioneros que era muy fácil para un conductor inexperto o novato perderse entre los límites imaginarios del desierto. Las carreteras eran las huellas de los mismos camiones, que, a fuerza de pasar tantas veces por el mismo lugar dejaban un rastro de color ligeramente más pálido que el resto del suelo atacameño.

Iquique significa en aimara "lugar de sueños" y eso también era para Rodrigo una especie de ensueño. A veces se preguntaba si debía dejar de hacerlo y pasar los fines de semana con su hija allá en Santiago, pero, aunque lo quisiera no podría dejar su segundo trabajo. Aún estaba pagando el camión que compró para trabajar en transportes los fines de semana, y también permitía completar el dinero para pagar una mejor pensión y la escuela de su hija. Además, amaba en secreto la soledad que le brindaba el oasis de sueños durante sus noches de descanso en esa tierra lejana.

Por los tomates durante el invierno pagan un poco más, ya que el que los transporte debe llegar en menos de treinta y seis horas a Santiago, con el fin de que no se estropeen y no falten en los guisos de ninguna familia Chilena. Ya después de arrancar, Rodrigo hace lo que siempre ha hecho cuando lleva este tipo de carga. Primero se echa la bendición, le reza a San Pedro y a la Virgen de Guadalupe y pone una lista de sus canciones favoritas que grabó en un CD hace muchos años, sus gustos no cambiaron y las canciones se llenaron del peso de los recuerdos. Lo pone lo suficientemente fuerte como para cantar a todo pulmón sin distraerse del camino, y sabe que cuando suene "Pronta entrega" de Virus ya debería estar llegando a las afueras de Santiago. Rodrigo se sentía muy confiado en que podía llegar en menos tiempo que las veces anteriores, esta vez llegó una canción antes de la esperada a las curvas altas de las montañas que quedan más cerca de Iquique. La carretera se veía solitaria, las montañas altas, lisas, hechas por volcanes. Algunas partes de colores oscuros como negro y un café rojizo, otras de color más claro.

Fue allí donde cayó, en el desierto sin fronteras. Rodrigo giró como lo había hecho decenas de veces en una curva de esas, muy pronunciada, como si no tuviera familia, al son de "Sin Disfraz" de Virus, a más de ochenta kilómetros por hora, pero esta vez fue diferente porque del otro lado de la montaña de tierra amarilla y rojiza había un gato vagando por la carretera y el primer impulso del conductor fue intentar esquivarlo. En cuanto hizo ese giro abrupto del timón se asomó para ver dónde estaba el gato pero este había desaparecido. Eso hizo que Rodrigo perdiera el control del

camión y cayera sin impiedad por el precipicio. En su caída rodó varias veces y con cada estruendo se desfiguraba la carcasa de metal y los tomates se salían por cualquier parte como una papilla roja. La caída de Rodrigo olía a tomate, pensó que mucha gente lo recordaría y se daría cuenta de su muerte por los tomates que faltarían en la mesa de los Santiaguinos.

Durante el invierno, en el desierto de Atacama viajan corrientes de vientos helados a pesar de la luz dura y contrastante del sol que se extiende en el horizonte. Rodrigo tenía frío y temblaba, le dolía tanto todo su cuerpo que no podía moverse, solo podía intentar reconocer qué era lo último que podía ver antes de morir y entregarse a la muerte árida, el único escape de Atacama. Frente a él, el sol de mediodía producía figuras brillantes y danzantes similares al movimiento del gato que le hizo perder el control, pensó en los espejismos que le había explicado a su hija antes de partir. Los restos de vidrio y metal relucían y reflejaban la luz como pequeños soles multiplicados. A él le pareció que el color de su sangre era kétchup, tal vez por el olor a tomate, que el metal reluciente del piso eran pistolas sacadas de un western estadounidense. Toda una muerte artificial que haría parte de la escena final de alguna película de bajo presupuesto. Solo quedaba esperar que gritaran "¡corte!" para terminar el acto final.

¿Será cierto eso de que nuestro futuro está en nuestras manos?

¿Quieres estar en La Discreta? Ten en cuenta lo siguiente:

I. La publicación digital La Discreta circula semanalmente durante el semestre académico entre miembros del Departamento de Literatura.
II. Cualquier miembro de la comunidad puede enviar material a ladiscreta@uniandes.edu.co y será publicado, a menos que atente contra la integridad de alguien más.
III. La Discreta es un espacio informal que recibe material creativo y crítico para establecer un diálogo horizontal y literario entre las personas del Departamento, con posibilidad de respuesta.
IV. La publicación es gratuita y sin financiación.
V. La Discreta funciona como medio de difusión, por lo tanto no se responsabiliza directamente por las creaciones de los autores. El o la autora se hará responsable de su contenido y forma.
VI. Todo contenido debe llevar el nombre del o la autora y no puede llevar seudónimo.